



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía
2do. semestre de 2014
Seminario: “Bien, placer y conocimiento en Platón”
Profesor: Dr. Marcelo D. Boeri

Desde sus primeros diálogos Platón explora el tema del placer e indaga el probable lugar que éste tendría en el proyecto y concreción de la vida buena. Aunque el tema del placer y la discusión con el hedonismo ocupa un lugar central en casi toda su obra, el tratamiento de la cuestión se inaugura de una manera clara en dos diálogos decisivos de la producción platónica del período temprano: el *Protágoras* y el *Gorgias*. En el primero de ellos Platón ensaya un sofisticado argumento para tratar de hacer persuasiva la tesis (hedonista) de que (i) el bien puede ser identificado con el placer y (ii) que algo es placentero si y sólo si en el mediano o largo plazo no produce dolor o aflicción.¹ Sobre la base de su psicología monista (i.e. la teoría del alma que no presupone partes en conflicto –con motivaciones diferentes– que *al mismo tiempo* se enfrentan) el Sócrates platónico procura defender la tesis de que en el alma humana no hay fuerzas opuestas con motivaciones en conflicto; para ello tiene que mostrar que el punto de vista del sentido común –que explica los actos incontinentes como aquellos casos en los el agente *sabe* en algún sentido que lo que va a hacer es malo pero, de todos modos, lo hace *dominado o vencido por el placer*– es un absurdo. Si se logra mostrar que puede identificarse “bien” con “placer” (como persuasivamente hace el Sócrates platónico en este pasaje del diálogo *Protágoras*), la explicación del sentido común de la irracionalidad interna de la acción –consistente en “saber” en algún sentido que lo que se está a punto de hacer es malo para sí mismo, pero hacerlo de todos modos–, será absurda pues será lo mismo que decir que una persona sabe que las acciones que está por llevar a cabo son malas pero que las lleva a cabo porque es vencida por el bien. En efecto, si “bien” es lo mismo que “placer”, “ser vencido por el placer” será lo mismo que “ser vencido por el bien”, lo cual es ridículo. Sócrates en este diálogo parece proponer un caso extremo consistente en ignorar o no tener en cuenta los componentes emocionales o afectivos de la psicología humana o, lo que es lo mismo, en reinterpretar tales componentes en términos de un juicio que describe lo que es bueno o malo. La negación de la incontinencia, entonces, debe vincularse no sólo a la identidad entre virtud y conocimiento, sino también a la identidad entre vicio e ignorancia.

En el *Gorgias*, en cambio, especialmente en la sección final del diálogo en el que se da la ríspida discusión entre Sócrates y Calicles, Platón argumenta (a través de su vocero Sócrates) que el hedonismo burdo (i.e. la tesis de que el bien se identifica *sin más* con el placer) es insostenible. El personaje Sócrates proporciona varios argumentos en contra del hedonismo burdo defendido por Calicles, pero tal vez el más impactante es el que muestra que no todos los placeres son iguales en cuanto a su especie, ya que algunos de ellos son buenos

¹ Platón, *Protágoras*, 352a7-356e4.

y otros malos (τῶν ἡδονῶν ὅποια ἀγαθὰ καὶ κακὰ; 495a1-2). Platón insiste en que la posición hedonista extrema irremediablemente conduce a absurdos; por ejemplo, si ser feliz es satisfacer y disfrutar de los deseos, cuando uno tiene una picazón y se rasca, debe ser feliz (*Gorgias*, 494d1). El ejemplo es absurdo, pero lo que Sócrates quiere hacer notar es que la consecuencia de que si uno se rasca cuando tiene una picazón es feliz se sigue de la tesis hedonista burda, a saber, ser feliz es satisfacer los deseos y disfrutar en su satisfacción de ellos (o como también se la formula antes, ser feliz es no controlar ni contener los deseos; 492a-e). En efecto, cuando uno tiene comezón (como cuando tiene hambre) tiene un deseo que debe satisfacer (rascarse en el caso de la picazón y comer en el del hambre). Y, de acuerdo con la lógica de la tesis hedonista, si uno satisface el deseo, es feliz. Por tanto, si uno se rasca cuando tiene picazón, es feliz. Calicles cede y admite que, según la propia lógica de la tesis hedonista, debe decir que el que se está rascando será feliz (494d6), no sin admitir el aspecto trivial de esta posición.

En todo caso, tanto el tratamiento del placer en el *Protágoras* como en el *Gorgias* adelantan las tesis y las argumentaciones platónicas sobre el tema en el *Filebo*, el diálogo en el que Platón hace un último intento sistemático por incorporar el placer a la vida buena. Se trata del diálogo en el que Platón muestra que tanto el conocimiento como el placer pueden razonablemente combinarse en vista de la vida feliz.

En este curso examinaremos algunas secciones centrales del *Protágoras* y del *Gorgias* y discutiremos, centrándonos especialmente en el *Filebo*, la conexión entre bien, conocimiento y placer.